

Sociedad Socialista de Conocimientos

ANTONIO SALAMANCA SERRANO



Primera Edición, 2013

306.42

S1598s

SALAMANCA SERRANO, Antonio

SOCIEDAD SOCIALISTA DE CONOCIMIENTOS / Antonio

Salamanca Serrano – 1ª ed. – Quito: Editorial IAEN, 2013

90 p.; 11,5 X 17 cms (Cuaderno Subversivo No. 2)

ISBN: 978-9942-950-04-8

1. PENSAMIENTO SOCIALISTA 2. CONOCIMIENTO
3. SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO 4. SOCIEDAD DE LA
INFORMACIÓN 5. CIENCIA Y ESTADO 6. PRODUCCIÓN
DEL CONOCIMIENTO (SUGERIDO) 7. CAPITALISMO
COGNITIVO (SUGERIDO) I. Título

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua esq.

Edificio administrativo, 5to. piso

Tel: (593) 2 382 9900, ext. 312

www.iaen.edu.ec

Información: editorial@iaen.edu.ec

Dirección editorial: Juan Guijarro H.

Maqueta y diagramación: Luis Benitez Larco

Diseño portada: David Rivera Vargas

Imagen de la portada: Paul Klee, *Schloss und Sonne* (1928)

Corrección de estilo: La Caracola Editores

Impresión: Imprenta Mariscal

Quito - Ecuador, 2013



Índice

Introducción 9

La producción socialista del conocimiento: todos los ecuatorianos en un colaboratorio

1. El sistema de necesidades/capacidades de los pueblos ecuatorianos y los medios de producción de conocimientos 15
2. La democratización del trabajo de producción de conocimientos: los conocimientos de todos, por todos y para la vida de todos y el equilibrio del ecosistema 27
3. Los conocimientos como valores de uso para el buen vivir nacional y mundial 35

La circulación del conocimiento: los conocimientos aumentan cuando se comparten

1. Los conocimientos: bienes públicos mundiales *vs.* mercancías capitalistas 41
2. El sistema socialista de circulación de conocimientos 43
3. La realización del conocimiento: el Buen Vivir (*sumak kawsay*) 48

La apropiación colectiva de los conocimientos

1. Apropiación socialista del sistema de necesidades/
capacidades populares y de los medios de producción
y los conocimientos 52
2. Apropiación colectiva de los trabajadores, del trabajo
de investigación y del sistema de circulación de
conocimientos 66
3. Apropiación colectiva de la realización de los saberes
y conocimientos de los pueblos 71

Anexo

1. Principios básicos del Consejo Internacional para la
Ciencia (ICSU) y su Comité de Datos para la Ciencia
y la Tecnología (CODATA) (para propiciar el acceso
abierto y completo a los datos) 75

Bibliografía 79

El conocimiento, como el amor y la libertad, crecen y florecen cuanto más se comparten.

Proverbio africano

En una fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, el contraste entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital; cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, solo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte de [la ciencia burguesa]¹ y la sociedad podrá escribir en sus banderas: ¡De cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades!

K. Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, 1875

1 Este añadido: «de la ciencia burguesa» es nuestro. El texto original de Marx dice: «del derecho burgués».

Introducción

Los conocimientos (el conocimiento científico), en sentido filosófico estricto, siguiendo a X. Zubiri (1983: 71) son explicaciones verificables (falsables) de parte de la realidad, fruto de una actividad racional en profundidad, mensurante e inquiriente. En este horizonte, la actividad racional se apoya en el análisis dialéctico de los hechos, y, ambos, a su vez, en la información de los mismos obtenida en la aprehensión primordial. Propiamente, ni esta última ni la opinión que ofrece el momento analítico dan conocimiento científico. Sin embargo, en el sentido lato comúnmente utilizado, con el concepto «conocimiento» se suele referir, por un lado, a los tres momentos del dinamismo intelectual de la inteligencia sentiente: la información sobre los hechos, su análisis dialéctico y la explicación racional de los mismos. Y, además, abriendo aun más el significado, se utiliza el término para aludir también a todos los modos interculturales y plurales de aprehensión de la realidad en la totalidad de su riqueza intelectual, afectiva y volitiva (saberes).²

2 «De aquí a finales del siglo XXI, es muy probable que desaparezca la mitad o más de las 6.000 lenguas que se hablan actualmente en todo el mundo. Según algunos lingüistas, es posible que este fenómeno de extinción de las lenguas cobre incluso mayores proporciones y que con el correr del tiempo desaparezca entre un 90% y un 95% de las existentes» (UNESCO, 2005: 169).

Todas las sociedades a lo largo de la historia han sido sociedades del conocimiento. Sin embargo, como categoría, es utilizada por primera vez por el universitario Peter Drucker en 1969, y luego desarrollada por autores como Robin Mansell y Nico Stehr a partir de los años noventa del siglo XX (Krüger, 2006). La categoría bastarda se gestó en el seno de la economía del mercado capitalista. K. Marx (2007: 587) ya había advertido que «[d]arle a la producción un carácter científico, es, por ende, la tendencia del capital, y se reduce el trabajo a mero momento de este proceso». Fue un engendro, al que unos le encuentran parecido —y algunos confunden— con la sociedad de la información. La razón es el uso intensivo, en la generación de valor agregado (plusvalía), de la tecnología de la información y la comunicación (TIC) al servicio del capital (UNESCO, 2005: 17-20; 28-47; Jiménez Becerra, 2010). Otros identifican el fenómeno con la industria científico técnica (ciencia aplicada e innovación) más la tecnología de la información y comunicación (el uso intensivo de los conocimientos y la tecnología en la generación de plusvalía) (UNESCO, 2005: 27; Buen Abad, 2006). En el bautismo se eliminó un apellido para ocultar la paternidad. Su verdadera denominación es *sociedad capitalista del conocimiento* o *capitalismo cognitivo*.

La pretendida «sociedad del conocimiento» es una auténtica falacia si se considera, por ejemplo, que según las mismas proyecciones que se efectúan en países como los Estados Unidos, el 70 por ciento de los puestos de trabajo que se crean en ese país

no requieren de ninguna preparación profesional y menos de educación universitaria. El sofisma de la «sociedad del conocimiento» pretende ocultar que en estos momentos lo que se está generando es la más espantosa desigualdad social, expresada por supuesto en la educación, en la que una ínfima minoría accede a todo tipo de servicios educativos, mientras que la mayoría no tiene ninguna posibilidad de capacitarse, entre otras cosas porque el mercado laboral demanda en todos los países del mundo trabajo barato y sin ninguna preparación, como se observa en las maquilas y en las fábricas de la muerte que se implantan en todo el planeta (Vega, 2007).

Ahora bien, este monstruo, como dice A. Gorz (2001), no conduce a la verdadera sociedad del conocimiento, sino a un fascismo societal cognitivo (de Sousa 1989; 2004); a la barbarie cognoscitiva (Vega, 2008; Berman, 1992; 2011). La sociedad capitalista del conocimiento es en realidad una sociedad del desconocimiento y la ignorancia de las grandes mayorías (Kurz, 2003). No de otro modo puede el capital tener mercado para vender mercancías cognitivas. «Se procura crear una rareza artificial en una esfera en la que la abundancia es la regla natural. Esto provoca enormes desperdicios» (David y Foray, 2002; de Sousa, 2000).

[L]a ciencia está en peligro, y, en consecuencia, se vuelve peligrosa[...] las presiones de la economía son cada vez más abrumadoras, en especial en aquellos ámbitos donde los resultados de la investigación son altamente rentables, como la medicina, la

biotecnología (sobre todo en materia agrícola) y, de modo más general, la genética, por no hablar de la investigación militar. Así es como tantos investigadores o equipos de investigación caen bajo el control de grandes firmas industriales dedicadas a asegurarse, a través de las patentes, el monopolio de productos de alto rendimiento comercial; y que la frontera, desde hace mucho tiempo imprecisa, entre la investigación fundamental, realizada en los laboratorios universitarios, y la investigación aplicada tiende poco a poco a desaparecer: los científicos desinteresados, que no conocen más programa que el que se desprende de la lógica de su investigación y que saben dar a las demandas «comerciales» el mínimo estricto de concesiones indispensable para asegurarse los créditos necesarios para su trabajo, corren el peligro de encontrarse poco a poco marginados, por lo menos en algunos ámbitos, a causa de la insuficiencia de las ayudas públicas, y pese al reconocimiento interno de que disfrutan, en favor de amplios equipos casi industriales, que trabajan para satisfacer unas demandas subordinadas a los imperativos del lucro (Bourdieu, 2003: 7-8).

En el siglo XXI, el genuino proyecto de la revolución de los pueblos ecuatorianos y nuestroamericanos no es la sociedad capitalista del conocimiento, sino encender la *Sociedad Socialista de Conocimientos para el Buen Vivir* (González Casanova, 2004: 13). Para ello es necesario como compromiso decidido: 1) poner la educación, la investigación, las tecnologías de la información y la comunicación, así como la industria científico técnica al servicio del alumbramiento de todas las dimensio-

nes de la inteligencia holística (sentiente) de los seres humanos (Espinosa, 2012: 41); de la satisfacción del sistema de necesidades de los pueblos y del ecosistema de la Naturaleza, y del florecimiento del sistema de capacidades de los primeros, y del equilibrio de la Madre Naturaleza; 2) democratizar la producción, circulación y apropiación de los conocimientos: de todos, por todos y para todos; 3) poner el conocimiento al servicio de la revolución socialista del Buen Vivir; de la estrategia política de emancipación e integración histórica socialista del país, la región y el planeta. La brecha a superar es mucho más radical que la digital (Amadeu da Silveira, 2011) tecnológica y cognitiva: es la del sistema de clases que las genera. Es el conocimiento al servicio del proyecto político de la liberación de la esclavitud cognitiva e ideológica, económica y militar; de la realización humana de los pueblos.

El tránsito del capitalismo del conocimiento implantado en el Ecuador en los últimos quinientos años (irracional en los fines, alienante, elitista, clasista, colonial, explotador, opresor y criminal), a la Sociedad Socialista de Conocimientos requiere mucho más que el cambio de la educación superior y la creación de centros superespecializados de investigación. Requiere «una verdadera Revolución del Conocimiento que implique la democratización del acceso al conocimiento y el usufructo colectivo del mismo» (Espinosa, 2012: 16). Exige una revolución cultural y política en la que la pluralidad y diversidad de los pueblos se apropien de la producción (1), circulación (2), y distribu-

ción y consumo de los conocimientos (3), para asegurar la producción y reproducción de sus vidas y la del Planeta; y acabar así con la sociedad del capitalismo cognitivo (de Sousa, 1989; 2004).